

RESEÑAS

¡Dios salve la razón!

«Reseña» a Bueno, G. (2008). *¡Dios salve la razón!* V. V. A. A. *Dios salve la razón*. Madrid: Ediciones Encuentro, pp. 57-92.

Ernesto Israel López del Campo

(Centro Universitario del Noroeste,

Matamoros, Tamaulipas)

El ilustre intelectual español Gustavo Bueno (1924-2016), considerado como el filósofo más relevante de la historia de España en el siglo XXI, aportando ilustración con sus más insignes obras a la sociedad, pero también causando hecatombes en sus detractores. Conforme a ello, dejó un sinfín de obras a la posteridad, que analizó desde el materialismo filosófico de los temas trascendentales. El elaborar una reseña sobre este virtuoso sabio es rememorar sus cátedras en los debates, aulas y programas de televisión. Por esta razón, seleccioné una de las obras donde redactó con uno de los papas más eminentes de los últimos tiempos, como Benedicto XVI, en su labor intelectual.

El filósofo Gustavo Bueno fue un ateo católico, pero reivindicaba la importancia de los filósofos de la Iglesia Católica en la Edad Media y tuvo una gran fascinación por el sumo pontífice por su quehacer intelectual. Por añadidura, se han conjuntado dos de los más grandes filósofos para crear este libro. En el contexto del aniversario de los cien años de su natalicio, hemos de destacar que el filósofo Gustavo Bueno tuvo una grandilocuencia al escribir sus libros. Por un lado, el sumo pontífice Benedicto XVI plasmó también en un sinfín de libros su gran intelectualidad, dejando una gran herencia para la Iglesia Católica. Por otro lado, el sumo pontífice cuando impartió clases dejaba encandilados con su gran conocimiento que aportaba

en las aulas. En consecuencia, escribió en este libro sobre la diferencia con el Islam y el catolicismo en cuestión del desarrollo filosófico en la historia. También detalla la importancia de Santo Tomás de Aquino sobre la razón en la filosofía cristiana. Por ende, es de suma importancia de hacer énfasis sobre la Idea de Dios católico que intenta plasmar Gustavo Bueno, destacando la diferencia con el Dios que explica Aristóteles, que no tiene interés por el mundo. Así, «El “ímpetu filosófico” de Santo Tomás de Aquino no fue menor que el de Aristóteles. Y la necesidad de interpretar las dogmáticas y las teúrgias terciarias del cristianismo, desde una perspectiva filosófica, pudo dar lugar, como lo dio, al desarrollo de nuevas ideas filosóficas que los griegos no habrían podido desarrollar desde sus particulares implantaciones en otras técnicas o mitos en los cuales también estaban envueltos (por ejemplo, el mito de los astros divinos o el de la eternidad de la Naturaleza» (Bueno, G., 2007, pp. 351-2).

El filósofo Gustavo Bueno habla sobre Dios en la teología de Aristóteles, de Marción y Calvino compaginando con la idea de la razón. Por consiguiente, ha dado confusión la idea de razón con distintos filósofos más doctos de la historia, donde Gustavo Bueno trata de explicar sobre la Idea de Razón. A) causa, se necesita confrontar otras ideas de la razón de Materia forma, b) Términos/ relaciones y C) el par de ideas todo/parte:

En nuestra tradición histórica han ido apareciendo, y de un modo no gratuito, diferentes Ideas de Razón, a veces equívocas e inconexas, otras veces emparentadas, y muchas veces enfrentadas entre sí o, por lo menos, no fácilmente encadenables unas a otras razón lógico-formal, razón geométrica, razón calculadora, razón política, razón económica, razón emocional, razón de la sinrazón, de la que tanto gustaba Don Quijote, etc. Parece pues evidente la Idea de Razón no nos ofrece como una Idea simple, luminosa, transparente, clara y distinta, sino como una Idea compleja, opaca, oscura y confusa (59).

Así mismo, el sumo pontífice expresa la importancia de la unidad de la humanidad en cuanto a la razón mediante la filosofía medieval. La razón dentro de la Iglesia Católica en cuanto a la existencia de Dios el énfasis que da Santo Tomás de Aquino y la creación del universo, como surgen las ideas. Los ángeles dieron a cada uno de los pueblos sus lenguas y los condujeron a las diversas partes de la tierra, a regiones más o menos inhóspitas o soportables de acuerdo con su culpa. (Benedicto XVI, 2011, p. 55). Sin embargo, Bueno establece un matiz respecto a Benedicto XVI:

Pero mucho tiene que ver Dios con la Razón cuando nos referimos al Dios cristiano, al Verbo Divino que se hace Hombre en la Persona de Cristo, para salvar al Género humano de la degeneración y aun en la destrucción derivada de su pecado original (cualquiera que

sea el concepto original (cualquiera que sea el concepto que de este pecado se mantenga) (77).

En consecuencia, las antiguas civilizaciones creían en dioses antropomorfos y zoomorfos que le daban una explicación de los fenómenos naturales. Por ende, la razón aristotélica del cristianismo excluyó todas las costumbres supersticiosas, dioses que no estaban compaginados con la filosofía. Los filósofos medievales fueron importantes para fundamentar en la escolástica de la razón:

Los efectos salvíficos respecto a la Razón que cabría atribuir al Dios de los cristianos enmarcamos, obviamente, no tanto en la perspectiva de una Teología de la Redención del Género humano, cuya naturaleza racional hubiera sido quebrantada, si no destruida, por el pecado original, sino desde la perspectiva de la historia positiva de determinadas sociedades mediterráneas (con antecedentes muy diversos, aunque convergentes) [...] (83).

Las supersticiones en la civilización en la edad antigua eran determinantes para las creencias que tenía la sociedad en Europa, se basaban en darle una explicación a los fenómenos sobrenaturales que pasaban en las personas. La evolución en la filosofía platónica dentro de la Iglesia Católica fue relevante desmitificar a la hechicería, brujería. La Iglesia Católica fue determinante para los avances científicos:

Compitiendo con la sobreabundancia de las prácticas supersticiosas del helenismo tardío, apareció no menos superabundante de cosmologías y teologías delirantes, muchas de las son clasificadas en nuestros días dentro del concepto de gnosticismo. Si tomásemos como canon de racionalidad institucional a los modelos más sobrios establecidos en la tradición de la filosofía griega [...] (85).

No puede olvidarse que la Revolución copernicana, con la que se abre habitualmente la ciencia astronómica moderna, fue obra de un clérigo católico, el que le dio nombre, Nicolás Copérnico, ni puede olvidarse que la condenación de Galileo, por su copernicanismo, es una cuestión discutida en nuestros días, si es que esta condenación fue promovida antes por la voluntad de distraer la atención sobre el atomismo de Galileo. Como señala el propio Bueno:

Y después de Copérnico, ¿cómo dejar de lado a la figura del padre Saccheri, el precursor de las grandes revoluciones representadas por las geometrías no euclidianas? ¿Y cómo dejar de lado a Gregori Mendel, en la revolución de la genética? O también, ¿cómo dejar de lado al abate Lemaitre, en el proceso de la revolución cosmológica representada por la teoría del *big bang*? (87).

Revista *Metábasis*

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

Cambiando de tópico, lo heredado por Martín Lutero con el protestantismo fue esencial porque modificó la filosofía en Alemania. Suprimir la Teología de la Filosofía tiene unos efectos que podemos ver en filósofos como Kant, Hegel, Marx, Schopenhauer, Voltaire, Weber o Rousseau. Todos ellos cambiaron el trasfondo de la filosofía en Europa, que derivaron en estructurar el capitalismo desde el protestantismo:

Por último, el fundamentalismo religioso en su forma de fideísmo dispuesto a atacar las revelaciones y mandatos de un Dios voluntarista irracional y atrabiliario, cuyo lógica no tiene por qué estar sometida a la lógica humana- el Dios de Calvino, que Max Weber puso en los orígenes de un capitalismo movido por la desesperación encontró su correctivo salvador en el Dios sensato, racional y prosaico de la Teología católica... (91).

Por consiguiente, hemos redactado una reseña sobre los más elocuentes y destacados filósofos de los siglos XX y XXI, como lo son Gustavo Bueno Martínez y el papa Benedicto XVI. A su vez, la notoriedad de su brillantez al redactar sus libros deslumbraron a la sociedad filosófica. Para recapitular, decir que sus obras son muy asimilables para el público, pues externan el acontecer de determinada época. Benedicto XVI fue el filósofo que influyó en el Concilio Vaticano II, transmitiendo todo el saber teológico y filosófico.

El afamado filósofo Gustavo Bueno siempre elogió al sumo pontífice por su ecuanimidad en sus encíclicas y conversaciones que sostuvieron. A propósito del natalicio del filósofo más notorio de España, sin duda que su centenario debe ser celebrado desde diferentes perspectivas de su magna obra. Paralelamente, los filósofos que se han destacado desde el materialismo filosófico han escrito obras de variados temas que su legado sea aún más destacado dentro de los filósofos de Hispanoamérica. Como resultado de lo cual en Iberoamérica fueron fundadas las editoriales de Pentalfa Colombia y México, para que se expanda el conocimiento de su obra. Ojalá esto pueda confluir en fundar una organización afín en América para organizar tertulias filosóficas. Así Gustavo Bueno sería eternizado con el pronombre de filósofo de Hispanoamérica.

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

BIBLIOGRAFÍA CITADA.

Benedicto XVI (2011). *La unidad de las naciones*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Bueno, G. (2007). *La fe del ateo*. Madrid: Editorial Temas de Hoy.

Recibido: 20 de Agosto de 2024.

Aceptado: 23 de Agosto de 2024.

Evaluated: 24 de Agosto de 2024.

Aprobado: 28 de Agosto de 2024.